

CORACHÁN, Juan Bautista (2023). *Avisos de Parnaso*. Edición e introducción de Jorge García López. Girona: Documenta Universitaria, 244 p. ISBN: 978-84-9984-658-3.

A comienzos de otoño de 1612 el impresor veneciano Pietro Farri publica la primera de las tres centurias de los *Ragguagli di Parnaso*, del escritor y jurista lauretano Traiano Boccalini. Siguiendo el modelo de la sátira menipea, popularizada en el siglo xvi por las traducciones latinas de las obras de Luciano de Samosata, los *Ragguagli* se ambientan en el monte Parnaso, donde el dios Apolo atiende a las querellas de diversos políticos, científicos, eruditos y literatos del presente y del pasado, hasta emitir finalmente su veredicto. Su tono burlesco y desenfadado, el estilo alegórico y la neutralidad del relator respecto a las opiniones expresadas por los protagonistas del diálogo, permitieron a Boccalini llevar a cabo una corrosiva crítica de la cultura y las costumbres de su tiempo sin verse demasiado expuesto a unas más que posibles represalias. Así lo reconoce el propio Boccalini (1948, vol. 3, p. 363) en una epístola recogida en la edición de Luigi Firpo: «Io [...], avendo scritte cose pubbliche e morali [...], affinché l'aperta verità [...] non m'aporti danno concitandomi contro lo sdegno di quei principi grandi, degli interessi e pensieri de' quali ho ragionato, l'ho coperta delle vesti delle facezie, mascherata con le larve delle metafore».

Los *Ragguagli* gozaron de una súbita y sensacional acogida a lo largo de toda Europa, como lo atestiguan las decenas de reediciones, traducciones, glosas e imitaciones italianas, inglesas, holandesas, alemanas, españolas y francesas de la obra que vieron la luz en las décadas subsiguientes a su publicación (Hendrix, 1995, esp. p. 335-373; Longoni, 1999, p. 3-29; Firpo, 1965). Uno de los ejemplos más llamativos de su enorme difusión es la inclusión de una traducción alemana del *ragguaglio* LXXVII de la primera centuria, intitulado «Generale riforma dell'universo dai sette savi della Grecia e da altri letterati pubblicata di ordine di Apollo» (Boccalini, 1948, vol. 1, p. 258-285), en las páginas iniciales de la *Fama Fraternitatis*, el célebre manifiesto de

los Rosacruces redactado por Johann Valentin Andreae, Tobias Hess, y tal vez Christoph Besold, y publicado por primera vez en Kassel, el año 1614, sin el conocimiento de sus autores. (Se trata del fragmento intitulado «Allgemeine und General Reformation der gantzen weiten Welt» (Kassel, 1614, p. 5-90), véase Gilly & Van der Kooij, 1998; Hendrix, 1995, p. 109-120; Yates, 1972, p. 156-167; Penman, 2009, p. 101-120).

Los mordaces ataques de los *ragguagli* (especialmente de los publicados póstumamente en la tercera centuria) a la rapacidad de la monarquía española de la época y sus tiránicas pretensiones de dominio universal, propiciaron que su recepción en España fuese inicialmente negativa. De ahí que las primeras imitaciones españolas de los *Ragguagli*, que proliferaron entre 1614 y 1618, cuenten con la peculiaridad de servirse del modelo boccaliniano con fines prosaboyanos y antivenecianos.

Acaso el más popular de estos libelos sea el anónimo *La República de Venecia llega al Parnaso y refiere a Apolo el estado en que se halla* (1617), frecuentemente atribuido a Francisco de Quevedo. (Sobre esta cuestión, véase: Cappelli en M.^a J. Alonso Veloso & A. J. Sáez (eds.), 2024, p. 295-308. Para la recepción de Boccalini en España, véase: R. H. Williams (1946). Sobre la difusión del género del aviso en la España del siglo XVII, véase: Olivari (2014)).

No será hasta 1634 cuando el Padre Antonio Vázquez, bajo el pseudónimo de Fernando Peres de Sousa, publique la primera versión castellana de las dos primeras centurias de los *Ragguagli* con el título de *Discursos políticos y avisos del Parnaso*, censurando, eso sí, aquellos avisos que contenían los pasajes más ferozmente antiespañoles (Gagliardi en E. Fosalba & C. Vaíllo (eds.), 2010, p. 191-207).

Fue muy posiblemente esta traducción la que, en 1690, movió a Juan Bautista Corachán a redactar sus *Avisos de Parnaso*, los cuales dejó inacabados en forma manuscrita y no fueron publicados hasta 1747, cuando Gregorio Mayans decidió juntarlos a otros dos opúsculos inacabados de su maestro, las *Horas de vacación* y los *Rudimentos filosóficos*, dejando para el final de su edición una larga lista de obras de Corachán publicadas, otras terminadas y no publicadas y otras sin terminar, y llevarlos a la imprenta valenciana de la viuda de Antonio Bordázar (Corachán, 1747).

La obra que nos ocupa es la primera edición crítica de los Avisos de Corachán, a cargo de Jorge García López, quien ya había llevado a cabo una ejemplar edición de la *República literaria* de Diego de Saavedra (2006) (también de inspiración boccaliniana), siguiendo la estela de una larga lista de contribuciones al estudio de las letras españolas, entre las que cabe destacar la aclamada edición crítica de la *Visión deleytable* de Alfonso de la Torre (1992). García López ha tomado como base de su edición el impreso de 1747, colacionándolo meticulosamente con dos manuscritos conservados en la Biblioteca Mayansiana del Colegio del Corpus Christi de Valencia (el primero de la pluma de Corachán y el segundo de la pluma de este mismo y de Mayans) y señalando a pie de página con un escrúpulo digno de admiración las variantes de los diferentes estratos textuales (salvo aquellas del manuscrito

de Corachán que constituyen una redacción autorial diferente y que consigna en su Introducción (p. 71-73)).

Nacido en Valencia en 1661, Corachán se graduó en artes y se doctoró en teología en la Universidad de Valencia, donde ganó la cátedra de matemáticas en 1696. Sin embargo, como señala García López en el esbozo biográfico con el que abre su Introducción, nuestro autor no halló su auténtica vocación en la Universidad, sino en las reuniones de la Academia matemática de Valencia que se celebraban en casa del sacerdote Baltasar Iñigo y después en el Palacio del Alcázar de esa ciudad. El dato no es baladí si tenemos en cuenta que la corte de Apolo de los Avisos de Corachán se ubica en una ciudad descrita y nombrada como un alcázar, trasunto literario y fantástico de las tertulias que gustaba frecuentar (p. 13-24, esp. p. 15-17).

En la dedicatoria a Fernando VI que prelude la obra, Mayans reconoce abiertamente la influencia de Boccalini en los Avisos, aunque advierte con acierto que, a diferencia de aquellos, estos están ejecutados «sin maligna intención y con mayor caudal de doctrina» (p. 85). En efecto, si bien los Avisos, como sucedía en los *Ragguagli*, encadenan una serie de cuadros narrativos donde un observador externo e imparcial refiere las disputas que tienen lugar en un escenario alegórico, Corachán, a diferencia de Boccalini, reduce a la mínima expresión (salvo alguna chanza puntual) la carga satírica, poniendo en sordina los aspectos más polémicos del texto a fin de que el lector acceda sin prejuicios ni reparos dogmáticos o confesionales a las más recientes novedades filosóficas y científicas, tales como una demostración experimental de la teoría de la difracción de la luz de Grimaldi (p. 108-112), la descripción de varios experimentos con la máquina neumática de Boyle (p. 132-139), el uso del telescopio para observar las manchas solares descritas por Scheiner y Galileo (p. 157-159), aunque en realidad, fue Thomas Harriot quien, a finales de 1610, observó por primera vez una mancha solar con ayuda del telescopio (Cf. A. Van Helden en R. Taton; C. Wilson (eds.), 1989, p. 81-105, esp. p. 92), la corroboración del epigenetismo de Harvey mediante el examen microscópico de diversas series de huevos (p. 128-131), o la primera versión castellana de los seis célebres párrafos con los que Descartes inicia su *Discurso del método* (p. 177-178). Cabe señalar que el primero en llamar la atención sobre esta «traducción» de Corachán fue Ramón Ceñal (1945, p. 51). Sobre las afinidades cartesianas de Corachán, véase Navarro Brotóns (1997, p. 225-253).

Tal vez resulte de especial interés para los lectores de esta revista el larguísimo aviso del día 14 de febrero en el que se pone en entredicho la existencia de la esfera de fuego postulada por la meteorología aristotélica, y que se complementa con un «aviso extraordinario» en el que Athanasius Kircher relata una experiencia extática que lo lleva a viajar a lo largo del cosmos de la mano del ángel Cosmiel (p. 144-173). Como señala García López en nota al pie (p. 174, n. 503), el pasaje de Corachán sigue de cerca el *Iter exstaticum quo mundo opificium* (1656) de Kircher (2019). En estas páginas, Corachán abandona parcialmente sus pretensiones educativas para dirigirse subrepticamente a un lector avisado, como lo de-

muestra la referencia al «museo de Kirkerio», esto es, al Museo que Kircher fundó en 1651 en el Colegio Romano, referencia, por tanto, a una localización real y concreta, que incluso escapa a García López, quien aclara el sintagma «museo de Kirkerio» con la siguiente nota al pie: «Aquí en el sentido de: “lugar destinado para el estudio de las ciencias, letras humanas y artes liberales” (Autoridades)» (p. 145, n. 345) (Véase: Buonanno, 2014, p. 121-129; A. Udías, 2024, p. 10-13), o el largo pasaje extraído de una versión latina de los *Meteorológicos* de Aristóteles que, de forma excepcional, el autor transcribe sin traducir (p. 145-146. Cf. Aristóteles, 1996, p. 253-254; *Metereológicos*, I, 3, 340b20-30).

Los rasgos de la cosmología que se esboza en estos avisos coinciden *grosso modo* con los del sistema ticónico refrendado por los jesuitas (Lerner, 1995, p. 145-187) y adoptado con algunas modificaciones por Giovanni Battista Riccioli en su *Almagestum Novum* (1651) y por José Zaragoza en su *Esphera común celeste y terráquea* (1675) (Rosselló Botey, 2000, p. 136-164), como lo demuestra el hecho de que, en su itinerario extático, el padre Kircher suba de la Luna al globo de Venus, y de ahí, siguiendo fielmente el orden ticónico de los astros, pase sucesivamente a Mercurio, el Sol, Marte, Júpiter y Saturno (p. 166-173, esp. p. 166).

La diferencia más importante entre la propuesta cosmológica de Tycho Brahe y la de Riccioli yace en que, para el primero, el Sol y la Luna giran alrededor de la Tierra y el resto de los astros alrededor del Sol, mientras que, para el segundo, Mercurio, Venus y Marte giran alrededor del Sol y Júpiter y Saturno alrededor de la Tierra (Schofield, 1981, p. 177-178. Sobre la influencia de Riccioli en la cosmología española del siglo xvii, véase: Navarro Brotons en M. T. Borgato (ed.) (2002, p. 291-319)).

En esa medida, creemos que García López no acierta al señalar que el viaje de Kircher «refleja mentalmente la astronomía ptolemaica y de ahí que “suba” al globo de Venus» (ibid., p. 166, n. 518), ya que, si reflejase el cosmos ptolemaico, subiría de la Luna a Mercurio. Obsérvese que el itinerario descrito por Kircher es compatible tanto con los sistemas ticónicos como con los semiticónicos. En cualquier caso, el gesto de servirse del modelo boccaliniano para defender posiciones ticónicas constituye uno de los aspectos más originales de los Avisos de Corachán, cuyo único precedente conocido a día de hoy es un raro volumen anónimo de 44 páginas, impreso en 1619 en Milán, intitulado *Assemblea celeste radunata novamente in Parnasso sopra la nova cometa*, donde, a propósito del cometa de 1618, se ridiculiza la cosmología aristotélica en favor de la ticónica; volumen que ni Luigi Firpo ni Harald Hendrix recogieron en sus respectivos estudios sobre la fortuna de los *Ragguagli* y que recientemente ha sido rescatado y editado por Ottavio Besomi & Michele Camerota (2000). Para una sintética exposición del papel que jugó la *Assemblea celeste* en la polémica en torno al cometa de 1618, véase: Granada (2024, p. 11-51, esp. p. 40-41).

Esta descripción del cosmos, sin embargo, trasluce al mismo tiempo aspectos fuertemente heterodoxos (ya presentes en la obra de Kircher) e incompatibles con la propuesta de Brahe, tales como la destrucción de la diferencia ontológica entre el mundo sublunar y el

supralunar («los cielos son corruptibles, pues en ellos se forman los cometas y nuevas estrellas [...] como [...] nuestra Tierra [...] que toda no se muda ni se corrompe, pero bien parte della» (p. 160)), la asunción tácita de la teoría copernicana de la gravedad (p. 161): «como el Sol –lo mismo que los demás astros– sea cuerpo total, esto es, que todas sus partes van a su centro como las de la Tierra al suyo, las llamas forman un globo perfecto al sentido». Véase lo que dice al respecto Copérnico en su *De revolutionibus*: «Luego, si existen varios centros, cualquiera podrá dudar, no temerariamente, del centro del mundo, sobre si realmente es el centro de gravedad terrestre u otro. Yo creo que la gravedad no es sino una cierta tendencia natural, ínsita en las partes por la divina providencia del hacedor del Universo [*gravitatem non aliud esse, quam appetentiam quandam naturalem partibus inditam a diuina prouidentia opificis uniuersorum*], para conferirles la unidad e integridad, juntándose en forma de globo. Este modo de ser [*affectionem*] es también atribuible al Sol, la Luna y las demás fulgurantes entre las errantes, para que, por su eficacia, permanezcan en la redondez con la que se presentan, las cuales, sin embargo, realizan sus circuitos de muchos modos diferentes [*multis modis suos efficiunt circuitus*]» (Copérnico, 2009, p. 58-59; 2015, p. 32. Sobre la teoría de la gravedad copernicana y de sus fuentes, véase: Knox, 2013), la explicación de la formación de los cometas como exhalaciones solares posteriormente enfriadas y condensadas, (p. 150, 155, 169). La teoría de que los cometas no eran más que «*Solis ἀποσπασμάτιον*» fue defendida tanto por Snellius como por Kepler (Van Nouhuys, 1998, esp. p. 337-360), la atribución kepleriana y galileana de un movimiento de rotación al Sol o la revalidación de la teoría galileana de las manchas solares. «[El Sol] además del movimiento anuo por el zodiaco, tiene otro que rueda sobre su centro en espacio de poco más de 27 días, y aún este no es simple, sino compuesto del movimiento de sus ejes. Y esta es la causa porque algunas manchas se han visto volver a los 27 días, y cada día tienen su movimiento» (p. 169). No creemos, en cambio, que al sostener que el Sol se mueve «por círculo oblicuo» (p. 161), Corachán (a través de Kircher) esté remitiendo necesariamente a «la primera ley de Kepler según la cual las órbitas de los planetas son elípticas» (n. 475), sino más bien a la oblicuidad de la eclíptica (esto es, del círculo del zodiaco por el que parece desplazarse anualmente el Sol) respecto al eje del ecuador.

Es más, en ocasiones puntuales, Kircher introduce proposiciones cosmológicas inequívocamente innovadoras, si no heréticas, como, por ejemplo, al postular que muchísimas de las estrellas del firmamento «estaban más distantes de las más bajas, que Saturno lo está de la Tierra», insinuando la inmensidad del universo, o, lo que resulta más sorprendente, al recuperar la tesis bruniana de que las estrellas son otros tantos soles alrededor de los cuales giran otras estrellas, lo cual redundaría, así pues, en la afirmación de una multitud indefinida de sistemas planetarios (p. 172): «Habiendo reconocido los arcanos del cielo planetario, [el ángel Cosmiel] luego me llevó al firmamento. En donde vi grande multitud de estrellas de diferente grandeza, pero no estaban todas en una misma superficie, porque muchísimas estaban más distantes de las más bajas, que Saturno lo está de la Tierra».

Como es sabido, Copérnico, ante la dificultad para observar una paralaje anual de las estrellas, ya había afirmado que, en relación con la distancia entre la Tierra y las estrellas, la distancia entre la Tierra y el Sol podía reducirse a un punto, por lo que entre el apogeo de Saturno y la esfera de las fijas había un enorme espacio vacío, que Brahe calculó setecientas veces mayor que el espacio entre el Sol y Saturno. La dificultad de observar tal paralaje fue uno de los argumentos de mayor peso esgrimidos por Tycho Brahe en contra de la adopción realista del modelo copernicano, como puede verse en: Granada en D. Tessicini; P. J. Boner (eds.), 2013, p. 185-207. Las teorías de Kircher sobre las dimensiones del universo son analizadas en: C. Ziller-Camenietzki en F. Monnoyeur (ed.), 2023, p. 211-224. De hecho, la inmovilización de la esfera de las fijas es el punto de partida para colocar las estrellas a distancias variables de la Tierra a lo largo de una esfera cuyo límite superior no se puede establecer. Estos aspectos de la obra de Kircher han llevado a algunos estudiosos a aventurar una aceptación parcial de las teorías Copérnico por parte del jesuita (Covington & T. R. Robinson, 1973, p. 311-317).

En p. 172-173: «Y así [algunas estrellas] lucen con propia luz y son otros tantos soles, y casi de la misma forma y composición en cuanto a la distribución de las partes, porque la naturaleza es muy diferente. Pero no todas lucen con luz propia, porque hay algunas como lunas, que moviéndose alrededor de las otras, reciben su luz dellas, padeciendo crecientes y menguantes, pero estas no se ven de la Tierra por su pequeñez. Tienen diferentes movimientos por excéntricas, epiciclos, etc., pero como están tan apartadas de la Tierra, no se percibe esta diferencia». Según dicha concepción, además, las novas, como antes se había sostenido a propósito de la formación de los cometas, serían el fruto de las exhalaciones de esas otras estrellas-soles: «Espiran también muchas exhalaciones y a veces de muchas de las circunvecinas se suelen formar estrellas nuevas que vemos, de donde también toman su luz» (ibid., p. 173). Sobre la concepción de los sistemas planetarios de Giordano Bruno, véanse los siguientes trabajos de Miguel Ángel Granada en: E. Canone; G. Ernst (eds.), 2010, p. 142-154; H. Hufnagel, 2013, p. 91-105. La estudiosa Ingrid D. Rowland arguyó la influencia de la teoría de Giordano Bruno en este pasaje del *Iter exstaticum*, señalando como prueba de que Kircher tenía un conocimiento directo de la obra del Nolano una referencia a una página de una de sus obras mnemotécnicas que puede hallarse en la *Ars magna sciendi*: Rowland en P. Findlen (ed.), 2004, p. 191-205, esp. p. 198. A Harald Siebert, en cambio, no le acaba de convencer dicha posibilidad exegética y tiende a explicar estos flagrantes paralelismos por la lectura de otras fuentes secundarias: «Es fällt schwer, hier nicht an eine *visione bruniana* zu denken, wie sie verschiedentlich vermerkt worden ist. Uns soll an dieser Stelle jedoch nicht interessieren, ob und inwieweit etwa Kircher sich von Giordano Bruno hat inspirieren lassen. Vielmehr wollen wir hier fragen, wie es dem Jesuiten Kircher überhaupt möglich war, etwas zu schreiben, dass derart an den nolanischen Kosmos erinnern mag. Schließlich waren solche Sternensysteme mit solaren Himmelskörpern, Planeten und Monden, wie sie Kircher schildert, alles andere als ein Ergebnis astronomischer

Forschung» (Siebert, 2006, p. 199). Asimismo, Antonella Del Prete (1998, p. 301), a propósito del *Iter exstaticum*, observa lo siguiente: «Siamo in un ambito che, pur risentendo della speculazione bruniana, si situa molto più vicino ai modelli cosmologici di Patrizi e Palingenio». Creemos que lo más probable es que Kircher conociera las ideas de Bruno a través de la lectura de Kepler, quien las expone críticamente en el *De stella nova* (1606) y en su *Dissertatio cum Nuncio sidereo* (1610). Sobre la lectura kepleriana de Bruno y la polémica en torno a la infinitud de sistemas solares (véase: M. Á. Granada, 2008, p. 469-495).

Ciertamente, uno podría pensar que, en estos avisos, Corachán se está limitando a exponer la visión kircheriana del cosmos sin adoptarla a título propio. Ahora bien, si tenemos en cuenta que, en su *Discurso sobre el cometa* de 1682, publicado tan solo ocho años atrás de la redacción de los Avisos, el autor recurre a algunas de esas teorías heterodoxas que ya hemos visto para explicar la formación del cometa, como la idea de que este sea el resultado de exhalaciones solares condensadas por virtud de los planetas fríos según la teoría copernicana de la gravedad, cabe sospechar que Corachán esté exponiendo por boca del Padre Kircher algunas creencias íntimas que no seguirían una línea tan ortodoxa como la que él mismo asegura suscribir en sus tratados astronómicos.

Recojo los pasajes esenciales del *Discurso* de Corachán sobre la formación del cometa predicho por Halley: «Supuesto, pues, que [el cometa] estava en el Cielo, tratarè de sus causas, y para inteligencia de la causa material supongo como à cierto en Matematica, que el Sol, y algunos Planetas expiran vapores, y exalaciones etereas, de las quales se forman las manchas que en ellos principalmente en el Sol se han advertido, cuya materia es fuliginosa, y uliginosa, pues se enciende y se haze facula, como consta por experiencia; componese de mucho humedo sulfureo pùes no se resuelve tan presto como los meteoros aereos, cuyo humedo es aqueo porque las manchas se mueven y en el espacio de 27. dias se han visto bolver casi las mismas; y es mas crasa que la aura eterea, pues eclipsa en parte al Sol y otros Planetas. Consulte el curioso à Morino, lugar citado, à Galileo Galilei en el Nuncio Sydereio, al P. Scheiner en la Rosa Vrsina, que hizo mas de dos mil experiencias, al P. Atanasio Kirkerio en el Mundo Subterraneo lib. 2. y en el lib. I. cap. I. Axis magnae lucis, & vmbrae. Digo, pues, que nuestro Cometa se ha formado de dichos vapores, que condensados hazen vn cuerpo diafano, y assi como de los vapores terraqueos en su Atmosfera se hazen meteoros aereos, assi de los vapores del Sol en su Pyrosfera se forman meteoros etereos [...]. Condensanse los vapores etereos por la virtud de los Planetas frios, principalment de Mercurio, que en sentir de Morino es frio, y no impide à esta condensacion el calor del Sol, porque las nubes etereas no están contiguas al Sol (aunque sensiblemente lo estén) sinó que distan dos, ò tres mil leguas [...]. [El cometa] Es como he dicho cuerpo diafano y esferico, pues todas las cosas para su mayor conservacion piden el unirse, y conglobarse...» (J. B. Corachán, 1682, A2r-A2v).

El *Discurso* de Corachán no ha recibido apenas atención por parte de los historiadores de la astronomía y no aparece mencionado ni en el catálogo de Kronk ni en la monografía

de Yeomans: cf. G. W. Kronk, 1999, p. 373-376; D. K. Yeomans, 1991, p. 111-139. A propósito de este, Víctor Navarro Brotóns (2014, p. 727) se ha limitado a consignar lo siguiente: «En este opúsculo Corachán defiende la naturaleza celeste de los cometas, comenta las diversas teorías sobre su formación y naturaleza, y describe sus observaciones afirmando que la trayectoria del astro era rectilínea».

«Junto a las observaciones astronómicas, las cuestiones generales de la astronomía y sus fundamentos teóricos son estudiadas por Corachán en varios escritos, como el titulado *Tratado de Cosmografía*. En este texto, describe con detalle los diversos sistemas del mundo, como era habitual en este tipo de tratados, y en especial el de Copérnico, al que considera admisible “por suposición”. Finalmente dice preferir el sistema de Tycho Brahe, ya que tiene, según Corachán, el mismo valor explicativo que el de Copérnico y no contradice las Sagradas Escrituras. Igualmente se expresa en las *Dissertationes* de 1704 [...] y en otro tratado de *Cosmographia*, fechado en 1715»: *Disciplinas, saberes y prácticas*, cit., p. 730. No cabe, pues, descartar la posibilidad de que estemos ante un caso de “disensión íntima” como los ya señalados por Robert Westman a propósito de ciertos pensadores jesuitas, y en especial de Riccioli, en: R. S. Westman en D. G. Lindberg; R. L. Numbers (eds.), 1986, p. 77-113.

En cualquier caso, lo dicho no solo no desmiente, sino que, en buena medida, resalta con colores más vivos el retrato que García López hace de Corachán como una figura de transición entre Gracián y Feijoo; un digno representante de esa primera Ilustración española que colapsará con la ocupación borbónica de Valencia y no volverá a resurgir hasta las primeras décadas del siglo XVIII, tras los estragos ocasionados por una larga Guerra de Sucesión (p. 57-62) (López Piñero, 1979). Así pues, estamos ante un «hombre lleno de energías de renovación y modernización científica» que se enfrentó a «la dificultad de conciliar según qué ciencia a la luz de la condena del heliocentrismo en la figura de Galileo» con la doctrina ortodoxa de la Iglesia católica (p. 58-59). El talante conciliador de Corachán ya fue señalado en: J. López Cruchet (2006, p. 181-195, esp. p. 188-189, p. 194-195), pero también, como hemos visto, ante un pensador en la línea del eclecticismo kircheriano, cuya obra testimonia la importancia de los jesuitas, y de otros autores no jesuitas pero afines a la Compañía, en la introducción de la ciencia moderna en España (Navarro Brotóns, 1972, p. 367-379; 1978, p. 279-293; 1985; 2002 en M. Feingold (ed.), p. 331-389; 2005 en M. Silva Suárez (ed.), p. 33-73).

En esa medida, creemos que debería incluirse a Corachán en el reducido elenco de *novatores* influidos por el padre Kircher, como Vicente Mut, Juan Caramuel y José Zaragoza, recogidos por John E. Fletcher y Thomas F. Glick, respectivamente, en: J. E. Fletcher, 1970, p. 52-67; T. F. Glick, 1971, p. 379-381. Como ya señaló Horacio Capel: «Los Avisos del Parnaso muestran que la obra de Kircher era ya bien conocida y apreciada en España a fines del siglo XVII en los círculos novadores, y que se le atribuía un significado claramente antiaristotélico, siendo esgrimida además por esos círculos en su batalla por la introduc-

ción de la ciencia moderna en nuestro país. El movimiento novador se convirtió de este modo en uno de los principales canales de difusión de las ideas kircherianas. Aunque en ocasiones la paternidad de las ideas que propagaban no fuera claramente reconocida, y pueda sospecharse que no tuvieron un conocimiento directo de ellas, sino llegado a través de otros autores» (H. Capel, 1980, p. 5-94).

El encomiable esfuerzo de Corachán por explicar de forma sencilla, amena y rigurosa las más complejas teorías científicas (lo que hoy llamaríamos «divulgar») puede apreciarse asimismo en las breves páginas repletas de acertijos, ocurrencias y paradojas que hallaremos en las *Horas de vacación* que siguen a los *Avisos* (p. 181-184), y, sobre todo, en sus *Rudimentos filosóficos*, en los que el autor, con una perspicuidad que pocos manuales actuales de lógica podrían igualar, presenta y desarrolla los conceptos fundamentales de la abstrusa lógica aristotélica empleada por los escolásticos sirviéndose de elocuentes ejemplos para despejar cualquier equívoco, pero también aprovechando la ocasión para dejar claro lo que no está claro (p. 196-237). Y es que las páginas de este volumen rezuman por doquier ese espíritu ilustrado que tanto se echa de menos en los aciagos tiempos que corren, confirmando un valor a esta obra que trasciende su indudable relevancia histórica.

Referencias

ARISTÓTELES. *Acerca del cielo*. Meteorológicos. Traducción de Miguel Candel. Madrid, 1996.

BESOMI, Ottavio; CAMEROTA, Michele. *Galileo e il Parnaso Tychonico. Un capitolo inedito del dibattito sulle comete tra finzione letteraria e trattazione scientifica*. Firenze, 2000.

BOCCALINI, Traiano. *Ragguagli de Parnaso e scritti minori*. 3 vols. Edición de Luigi Firpo. Bari, 1948.

BUONANNO, Roberto. *The Stars of Galileo Galilei and the Universal Knowledge of Athanasius Kircher*. Cham-Heidelberg-New York-Dordrecht-London, 2014.

CAPEL, Horacio. «Organicismo, fuego interior y terremotos en la ciencia española del siglo XVIII». *Geo-crítica. Cuadernos críticos de geografía humana*, 27-28, 1980, p. 5-94. Consultable en: <https://www.ub.edu/geocrit/geo27-28.htm>.

CAPPELLI, Federica. «Una aproximación a la *elocutio* de un aviso de Parnaso atribuido a Quevedo o la degradación de la Serenísima». En: ALONSO VELOSO, María José y SÁEZ, Adrián J. (eds.). *Quevedo y la poesía del siglo XVII (con Italia en perspectiva)*. Madrid, 2024.

CEÑAL, Ramón. «Cartesianismo en España. Notas para su Historia (1650-1750)». *Revista 'Filosofía y Letras' de la Universidad de Oviedo*, 1945.

COPÉRNICO, Nicolás. *Sobre las revoluciones (de los orbes celestes)*. Traducción y notas de MÍNGUEZ, Carlos. Madrid, 2009, p. 58-59.

— *Des révolutions des orbes célestes*. Vol. II. Edición, traducción y notas de LERNER, Michel.-Pierre; SEGONDS, Alain-Philippe y VERDET, Jean-Pierre. Paris, 2015.

CORACHÁN, Juan B. *Discurso sobre el cometa, que apareció este año 1682*. Valencia, 1682.

— *Avisos de Parnaso*. Edición de MAYANS, Gregorio. Valencia, 1747.

COVINGTON, Arthur E.; ROBINSON, Thomas R. «The Partial Acceptance of the Copernican Theory by Athanasius Kircher, 1646». *Journal of the Royal Astronomical Society of Canada*, 67, 1973, p. 311-317.

DEL PRETE, Antonella. *Universo infinito e pluralità dei mondi. Teorie cosmologiche in età moderna*. Napoli, 1998.

DELLA TORRE, Alfonso. *Visión deleytable*. 2 vols. Edición crítica y estudio de LÓPEZ, Jorge G. Salamanca, 1992.

FIRPO, Luigi. *Traduzioni dei Ragguagli di Trajano Boccalini*. Firenze, 1965.

FLETCHER, John E. «Astronomy in the Life and Correspondence of Athanasius Kircher». *Isis*, 61 (1), 1970.

GAGLIARDI, Donatella. «Fortuna y censura de Boccalini en España: una aproximación a la inédita *Piedra del paragón político*». En: FOSALBA, Eugenia; VÁLLO, Carlos (eds.). *Literatura, sociedad y política en el Siglo de Oro*. Bellaterra: UAB, 2010, p. 191-207.

GILLY, Carlos; (VAN DER) KOOIJ, Pleun. *Fama Fraternalitatis. Das Urmanifest der Rozenkreuzer Bruderschaft*. Haarlem, 1998.

GLICK, Thomas F. «On the Influence of Kircher in Spain». *Isis*, 62 (3), 1971, p. 379-381.

GRANADA, Miguel Á. «Kepler and Bruno on the Infinity of the Universe and of Solar Systems». *Journal for the History of Astronomy*, 39, 2008, p. 469-495.

— «Synodus ex mundis». En: CANONE, Eugenio; ERNST, Germana (eds.). *Enciclopedia Bruniana & Campanelliana*. Vol. 2. Pisa-Roma, 2010, p. 142-154.

— «*De immenso et innumerabilibus*. «1, 3 and the Concept of Planetary Systems in the Infinite Universe. A Commentary». En: HUFNAGEL, Henning; EUSTERSCHULTE, Anne (eds.). *Turning Traditions Upside Down. Rethinking Giordano Bruno's Enlightenment*. Budapest-New York, 2013, p. 91-105.

— «Tycho Brahe's Anti-Copernican Campaign: His Criticism of Maestlin and Thomas Digges in the *Astronomiae Instauratae Progymnasmata*». En: TESSICINI, Dario; BONER, Patrick J. (eds.). *Celestial Novelties on the Eve of the Scientific Revolution, 1540-1630*. Firenze, 2013, p. 185-207.

— «Nove e comete nel periodo 1572-1623 e il dibattito Galileo-Grassi». En: *Il Saggiatore di Galileo a 400 anni dalla sua pubblicazione (Roma, 23-25 ottobre 2023)*. Roma, 2024.

HELDEN (VAN), Albert. «Galileo, telescopic astronomy and the Copernican system». En: TATON, René; WIL-

SON, Curtis (eds.). *Planetary Astronomy from the Renaissance to the rise of Astrophysics. Part A. From Tycho Brahe to Newton*. Cambridge, 1989.

HENDRIX, Harald. *Traiano Boccalini fra erudizione e polemica: ricerche sulla fortuna e bibliografia critica*. Firenze, 1995.

KIRCHER, Athanasius. *Itinerario del éxtasis o las imágenes de un saber universal*. Edición I. Gómez Liaño, Madrid, 2019.

KNOX, Dilwyn. *Copernico e la gravità. La dottrina della gravità e del moto circolare degli elementi nel De revolutionibus*. Pisa-Roma, 2013.

KRONK, Gary W. *Cometography. A Catalog of Comets. Vol. 1: Ancient-1799*. Cambridge, 1999.

LONGONI, Franco. «Alcune note sulla tradizione del testo boccaliniano». *Studi secenteschi*, 40, 1999, p. 3-29.

LÓPEZ CRUCHET, Julián. «Modernidad filosófica y fantasía literaria: Corachán y sus Avisos de Parnaso (1690)». *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 23, 2006, p. 181-195.

LÓPEZ PIÑERO, José M. *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*. Barcelona, 1979.

NAVARRO BROTONS, Víctor. «La renovación de las ciencias físico-matemáticas en la Valencia preilustrada». *Asclepio*, 24, 1972.

— «Juan Bautista Corachán y la enseñanza universitaria». En: *Estudios de Historia de Valencia*. Valencia, 1978.

— *Tradició i canvi científic al País Valencià modern (1660-1720): les ciències físico-matemàtiques*. València, 1985.

— «Descartes y la introducción en España de la ciencia moderna». En: *La filosofía de Descartes y la fundación del pensamiento moderno*. Salamanca, 1997, p. 225-253.

— «Tradition and Scientific Change in Modern Spain: The Role of the Jesuits». En: FEINGOLD, Mordechai (ed.). *Jesuit Science and the Republic of Letters*. Cambridge (Mass.)-London, 2002.

— «Riccioli y la renovación científica en la España del siglo XVII». En: BORGATO, Maria T. (ed.). *Giambattis-*

ta Riccioli e il merito scientifico dei gesuiti nell'età barocca. Firenze, 2002, p. 291-319.

— «La renovación de la actividad científica en la España del siglo XVII y las disciplinas físico-matemáticas». En: SILVA SUÁREZ, Manuel (ed.). *Técnica e ingeniería en España, II. El Siglo de las Luces. De la ingeniería a la nueva navegación*. Zaragoza-Madrid, 2005.

— *Disciplinas, saberes y prácticas: filosofía natural, matemáticas y astronomía en la sociedad española de la época moderna*. Valencia, 2014.

NOUHUYS (VAN), Tabitta. *The Age of Two-Faced Janus. The Comets of 1577 and 1618 and the Decline of the Aristotelian World View in the Netherlands*. Leiden-Boston-Köln, 1998.

OLIVARI, Michele. *Avisos, pasquines y rumores. Los comienzos de la opinión pública en la España del siglo XVII*. Madrid, 2014.

PENMAN, Leigh T. I. «“Sophistical Fancies and Mear Chimaeras?” Traiano Boccalini's *Ragguagli di Parnaso* and the Rosicrucian Enigma». *Bruniana & Campanelliana*, 15 (1), 2009, p. 101-120.

RICCIOLI, Giovanni B. *Almagestum Novum*. Bologna, 1651.

ROSSELLÓ BOTEY, Victòria. *Tradició i canvi científic en l'astronomia espanyola del segle XVII*. València, 2000, p. 136-164.

ROWLAND, Ingrid D. «Athanasius Kircher, Giordano Bruno, and the Panspermia of the Infinite Universe». En: FINDLEN, Paula (ed.). *Athanasius Kircher. The Last Man who Knew Everything*. New York-London, 2004, p. 191-205.

SAAVEDRA (DE), Diego. *República literaria*. Edición de LÓPEZ, Jorge G. Barcelona, 2006.

SCHOFIELD, Christine J. *Tychonic and Semi-tychonic World Systems*. New York, 1981.

SIEBERT, Harald. *Die große kosmologische Kontroverse. Rekonstruktionsversuche anhand des Itinerarium exstaticum von Athanasius Kircher SJ (1602-1680)*. München, 2006.

UDÍAS, Agustín. *Athanasius Kircher, the Mysteries of the Geocosmos, Magnetism, and the Universe*. Cham, 2024.

WESTMAN, Robert S. «The Copernicans and the Churches». En: LINDBERG, David G.; NUMBERS, Ronald L. (eds.). *God and Nature. Historical Essays on the encounter between Christianity and Science*. California, 1986, p. 77-113.

WILLIAMS, Robert H. *Boccalini in Spain. A Study of his Influence on Prose Fiction of the Seventeenth Century*. Menasha (Wisconsin), 1946.

YEOMANS, Donald K. *Comets. A Chronological History of Observation, Science, Myth, and Folklore*. United States of America, 1991.

YATES, Frances. *The Rosicrucian Enlightenment*. London, 1972, p. 156-167. [Traducción castellana: *El iluminismo rosacruz*. México, 1981.]

ZARAGOZA, José. *Esfera común celeste y terráquea*. Madrid, 1675.

ZILLER-CAMENIETZKI, Carlos. «L'infini dans la pensée d'Athanasius Kircher S. J.». En: MONNOYEUR, Françoise (ed.). *Les infinis. Astronomie, mathématiques, philosophie*. Paris, 2023, p. 211-224.

Pablo Montosa
Departament de Filosofia
Universitat de Barcelona
ORCID: 0000-0002-8739-895X